SUBSIDIO CORPUS 2019

DIÓCESIS DE VERACRUZ

SUBSIDIO CORPUS 2019

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN. 2

2. HISTORIA DEL CORPUS CHRISTI 4

3. CATEQUESIS SOBRE EL MISTERIO DE LA CRUZ EN EL SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA 5

4. HORAS SANTAS SOBRE EL MISTERIO DE LA CRUZ EN LA EUCARISTÍA 12

5. PROCESIÓN CON EL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y EL MISTERIO DE LA CRUZ 27

6. CONCLUSIÓN 39

1. INTRODUCCIÓN

En el descubrimiento de un nuevo mundo se encontraron dos civilizaciones muy diferentes, la originaria y la europea (española), cada una con su acervo cultural, dos culturas guerreras pero también muy religiosas.

Cabe señalar que se llegó a la conquista con la ayuda de los pueblos vecinos enemigos de los aztecas.

Los misioneros ciertamente encontraron problemas uno de ellos es el idioma y otro, la actitud de los españoles. Dificultades que tuvieron que enfrentar, sintiendo la necesidad de aprender el idioma.

Al rey español se le concedió el patronato: que es una concesión del Papa al rey de nombrar a los obispos y párrocos y la distribución eclesiástica.

Según las órdenes religiosas tuvieron que utilizar métodos evangelizadores, unos más masivos y otros más exigentes; lo cual les hizo comprender que la evangelización tendría que ser con la niñez. Por lo tanto, los misioneros se preocupan en iniciar escuelas de oficios y de arte hasta llegar a la Universidad Pontificia de México. Así fue a grandes rasgos la época virreinal.

En la época de la Independencia la Iglesia quedó desolada de obispos; hasta que en 1835, el Papa Gregorio XVI nombró a seis obispos titulares para México.

En el inicio de la época independiente, el gobierno quería el patronato pero no se le concedió; y en tiempo de la Reforma vino la separación de la Iglesia y el Estado, teniendo unas leyes adversas.

En tiempos de Porfirio Díaz hubo un tiempo de tranquilidad, pero las leyes no fueron derogadas y en tiempos de Venustiano Carranza de nuevo se acrecienta el laicismo. De 1926 a 1929 viene la guerra cristera, que al finalizar trajo una relación más pacífica.

La Diócesis de Veracruz fue erigida en marzo de 1863, con sede en la capital Jalapa, y el 14 de septiembre de 1951, se ejecuta la bula donde la Diócesis de Veracruz, es elevada a Arquidiócesis de Jalapa siendo el primer Arzobispo Don Manuel Pío López Estrada y con la bula “Popolorum Bono” se erige la Diócesis de Veracruz, 09 de junio de 1962 y toma posesión el primer obispo Don José Guadalupe Padilla Lozano, el 19 de marzo de 1963 con sede en el Puerto de Veracruz. Para formar la Diócesis de Veracruz se desmembraba una parte de la Arquidiócesis de Jalapa y una parte de la Diócesis de san Andrés Tuxtla.

El primer obispo fue Don José Guadalupe Padilla Lozano, el segundo Don Luis Gabriel Cuara Méndez, el tercero Don Luis Felipe Gallardo Martín del Campo SDB y el cuarto obispo Don Carlos Briseño Arch, OAR que es el actual obispo de la Diócesis de Veracruz.

Este subsidio que contiene diferentes esquemas de oración, se ha elaborado como un apoyo para celebrar como diócesis los 500 años de la llegada de la Cruz a muestras tierras y quiere ser un modo de agradecer a Dios por visitar estas tierras mexicanas a través del evangelio que inició con la llegada de la Cruz.

Para que este material pueda ser usado, se encontrará disponible en la página de la diócesis: diocesisdeveracruz.mx

+ Mons. Carlos Briseño Arch, OAR

2. HISTORIA DEL CORPUS CHRISTI (ACIPRENSA)

A fines del siglo XIII surgió en Lieja, Bélgica, un Movimiento Eucarístico cuyo centro fue la Abadía de Cornillón fundada en 1124 por el Obispo Albero de Lieja. Este movimiento dio origen a varias costumbres eucarísticas, como por ejemplo la Exposición y Bendición con el Santísimo Sacramento, el uso de las campanillas durante la elevación en la Misa y la fiesta del Corpus Christi.

Santa Juliana de Mont Cornillón, por aquellos años priora de la Abadía, fue la enviada de Dios para propiciar esta Fiesta. La santa nace en Retines cerca de Liège, Bélgica en 1193. Quedó huérfana muy pequeña y fue educada por las monjas Agustinas en Mont Cornillon. Cuando creció, hizo su profesión religiosa y más tarde fue superiora de su comunidad. Murió el 5 de abril de 1258, en la casa de las monjas Cistercienses en Fosses y fue enterrada en Villiers.

Desde joven, Santa Juliana tuvo una gran veneración al Santísimo Sacramento. Y siempre anhelaba que se tuviera una fiesta especial en su honor. Este deseo se dice haber intensificado por una visión que tuvo de la Iglesia bajo la apariencia de luna llena con una mancha negra, que significaba la ausencia de esta solemnidad.
Juliana comunicó estas apariciones a Mons. Roberto de Thorete, el entonces obispo de Lieja, también al docto Dominico Hugh, más tarde cardenal legado de los Países Bajos y a Jacques Pantaleón, en ese tiempo archidiácono de Lieja, más tarde Papa Urbano IV.

El obispo Roberto se impresionó favorablemente y, como en ese tiempo los obispos tenían el derecho de ordenar fiestas para sus diócesis, invocó un sínodo en 1246 y ordenó que la celebración se tuviera el año entrante; al mismo tiempo el Papa ordenó, que un monje de nombre Juan escribiera el oficio para esa ocasión. El decreto está preservado en Binterim (Denkwürdigkeiten, V.I. 276), junto con algunas partes del oficio.

Mons. Roberto no vivió para ver la realización de su orden, ya que murió el 16 de octubre de 1246, pero la fiesta se celebró por primera vez al año siguiente el jueves posterior a la fiesta de la Santísima Trinidad. Más tarde un obispo alemán conoció la costumbre y la extendió por toda la actual Alemania.

El Papa Urbano IV, por aquél entonces, tenía la corte en Orvieto, un poco al norte de Roma. Muy cerca de esta localidad se encuentra Bolsena, donde en 1263 o 1264 se produjo el Milagro de Bolsena: un sacerdote que celebraba la Santa Misa tuvo dudas de que la Consagración fuera algo real. Al momento de partir la Sagrada Forma, vio salir de ella sangre de la que se fue empapando en seguida el corporal. La venerada reliquia fue llevada en procesión a Orvieto el 19 junio de 1264. Hoy se conservan los corporales -donde se apoya el cáliz y la patena durante la Misa- en Orvieto, y también se puede ver la piedra del altar en Bolsena, manchada de sangre.

El Santo Padre movido por el prodigio, y a petición de varios obispos, hace que se extienda la fiesta del Corpus Christi a toda la Iglesia por medio de la bula “Transiturus” del 8 septiembre del mismo año, fijándola para el jueves después de la octava de Pentecostés y otorgando muchas indulgencias a todos los fieles que asistieran a la Santa Misa y al oficio.

Luego, según algunos biógrafos, el Papa Urbano IV encargó un oficio -la liturgia de las horas- a San Buenaventura y a Santo Tomás de Aquino; cuando el Pontífice comenzó a leer en voz alta el oficio hecho por Santo Tomás, San Buenaventura fue rompiendo el suyo en pedazos.

La muerte del Papa Urbano IV (el 2 de octubre de 1264), un poco después de la publicación del decreto, obstaculizó que se difundiera la fiesta. Pero el Papa Clemente V tomó el asunto en sus manos y, en el concilio general de Viena (1311), ordenó una vez más la adopción de esta fiesta. En 1317 se promulga una recopilación de leyes -por Juan XXII- y así se extiende la fiesta a toda la Iglesia.
Ninguno de los decretos habla de la procesión con el Santísimo como un aspecto de la celebración. Sin embargo estas procesiones fueron dotadas de indulgencias por los Papas Martín V y Eugenio IV, y se hicieron bastante comunes a partir del siglo XIV.

La fiesta fue aceptada en Cologne en 1306; en Worms la adoptaron en 1315; en Strasburg en 1316. En Inglaterra fue introducida de Bélgica entre 1320 y 1325. En los Estados Unidos y en otros países la solemnidad se celebra el domingo después del domingo de la Santísima Trinidad.

En la Iglesia griega la fiesta de Corpus Christi es conocida en los calendarios de los sirios, armenios, coptos, melquitas y los rutinios de Galicia, Calabria y Sicilia.

Finalmente, el Concilio de Trento declara que muy piadosa y religiosamente fue introducida en la Iglesia de Dios la costumbre, que todos los años, determinado día festivo, se celebre este excelso y venerable sacramento con singular veneración y solemnidad; y reverente y honoríficamente sea llevado en procesión por las calles y lugares públicos. En esto los cristianos atestiguan su gratitud y recuerdo por tan inefable y verdaderamente divino beneficio, por el que se hace nuevamente presente la victoria y triunfo de la muerte y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

https://www.aciprensa.com/recursos/historia-de-la-solemnidad-del-corpus-christi-4769

3. CATEQUESIS SOBRE EL MISTERIO DE LA CRUZ EN EL SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA

3.1. "LA EUCARISTÍA Y EL MISTERIO DE LA CRUZ" (PBRO. JOSÉ RAFAEL GONZÁLEZ MORALES)

En el arte de la retórica es importante la capacidad persuadir, bajo una rigurosa argumentación, a fin de exponer y en su mayoría convencer a un auditorio determinado. Existieron grandes oradores griegos, como el mismo Platón o su maestro Sócrates, o el gran maestro de retórica Sócrates, además de Aristóteles. Sin embargo, ¿en qué se diferencia estos hombres, de gran talento, a Pedro, o Pablo o los otros apóstoles?, ¿cuál es la certeza o fundamento de fe de un Apóstol? Los primeros testigos no se presentan como ejemplares retóricos, *sino como hombres profundamente trasformados, marcados por un acontecimiento y portando consigo algo nuevo.* Este acontecimiento queda registrado en los evangelios, y de manera particular proclamado en los Hechos de los Apóstoles, constituyéndose como el kerigma de la Iglesia.

Sin embargo, ¿cuál es el Misterio que se revela en el kerigma? En el origen y naturaleza de la Iglesia, la comunidad no se constituye a partir de una ideología o una filosofía, sino que se edifica a partir de la experiencia, y concretamente, con una Persona (Mc 3,16).

Ya en las fuentes extra-bíblicas, especialmente las culturas semíticas nor-orientales existen varias tablillas en épocas paleo-babilónicas con los sumerios y acádicos, incluso fuentes anteriores al III Milenio a. C., y en su concepción politeísta, se conoce la deidad con el determinativo El y a su vez, se enlista una serie de divinidades, tales como *Samum* (El dios Sol), *Adad* (dios de la tormenta), *Mot* (dios de la tiniebla, del abismo, de la muerte), entre muchos otros; sin embargo, en el pantheon Ugarítico, cuya particularidad es que no solo tienen el nombre de dios *EL* referido a la deidad, sino también como un dios particular, cuyos atributos son similares al Dios de Israel, siendo incluso anterior a la concepción monoteísta. Quien adoraba a esta deidad se constituía como su esclavo, su guerrero, su adherente, la cual se le representa sentado en un trono con ofrendas de carneros y vegetales. Sin embargo, en el contexto semítico el poder del dios *Mot,* (dios de la muerte), fue superior al dios *El* Ugarítico, pasando este del trono a la tumba y de la tumba al olvido, quedando simplemente registrado como un rey, fundador de la primera dinastía Ugarítica.

Sin embargo, ¿Quién es el único que ha vencido a la muerte, y bajo qué modo, para mostrar la soberanía y eternidad?

En el Antiguo Testamento, contextualizando la concepción teológica de Dios como Señor, Pastor y Rey, es Dios quien acepta sacrificios para ser honrado (Gn 4,3; 8,20; Ex 12; 1 Sam 11,17). Mas adelante, en tiempos de la deportación, en la experiencia de opresión a ciertas costumbres y leyes, es donde nace una nueva interpretación teológica. Ahora YHWH es quien salva, protege y libera. En respuesta a ello, los sacrificios ofrecidos a YHWH son ofrendas también de gratuidad, siendo esto, sombra y figura del sacrificio perfecto que ofrece su Hijo al venir al mundo y morir en la Cruz.

En el Emanuel (El Dios con nosotros), Dios irrumpe en plenitud la historia, el que es eterno queda sujeto a la temporalidad. Así, puesto que es el hombre está sujeto al pecado y a la muerte, es necesario, manifestarle la potencia del único Dios, y lo ha de manifestar de forma incomprensible para la sabiduría humana. Ahora la ofrenda será una inmolación que consiste en la muerte del Redentor, el holocausto del Hijo. Es una ofrenda que no se da por partes, sino y exclusivamente sólo totalmente. El Calvario es la expresión incruenta del Señor, así, la entrega de Jesús en la Cruz es la expresión visible de lo que ya aconteció en la Cena. Por esto, en la Cruz está escondido el misterio del amor y en la Cena de Jesús con sus discípulos está escondido el misterio del dolor.

En la Cena del Señor se presenta el misterio de la Pasión y Muerte ofreciendo su cuerpo y su sangre, y en el misterio de la Cruz, se expresa y confirma el misterio del amor, amor que da Vida en la Resurrección. En la Eucaristía se expresa el modo de ser de Jesús, el estilo de Jesús, la manera de Jesús y el perfume de Jesús. Cuando participamos en la celebración eucarística, llegamos al punto en que convergen tiempo y eternidad, es el grito de Cristo al Padre, grito del hombre a Dios, y el abrazo del Padre al hombre en el Hijo. Por ello, la Eucaristía no es lo que tú puedes decir de ella, sino lo que ella dice y realiza en ti.

Ya San Ambrosio respecto a la transustanciación decía: *Estemos bien persuadidos que esto no es de lo que la naturaleza ha producido, sino lo que la bendición ha consagrado y de que la fuerza de la bendición supera a la fuerza de la naturaleza, porque la naturaleza de la materia por la bendición ha sido transformada.*

Bendición que no solo alcanza y transforma el Pan y Vino, en Cuerpo y Sangre de Jesús, sino también quedan transfigurados en el glorificado los que son alimentados por Él y en Él.

Santo Tomas afirma: *Reconocer a Dios en nuestra naturaleza humana ya es algo incomprensible, la cual nuestra razón no logra comprender… esto es un anonadamiento, pero existe un doble anonadamiento, una doble humillación, el que el unigénito del Padre pase a ser alimento, materia… Máxima humillación, doble ocultamiento, esto engaña a los sentidos (Latin: Sacramentum;.Griego: Misterium).* El corazón humano se confunde, lo reduce inconscientemente a símbolo, mas es presencia, es lo que significa.

Resumiendo, esta enseñanza, el Papa Juan Pablo II expresa esta verdad de modo breve acerca de la Misa: *“es la presencia real, en el tiempo, del único y eterno sacrificio de Cristo”* (Audiencia general, 12-V-1993).

No dejando del lado el Catecismo de la Iglesia, lo expone de esta forma: *La Misa no es una simple representación, sino que es la simple actualización del sacrificio de la Cruz. En efecto, el Santo sacrificio de la Misa y el Calvario son el mismo sacrificio: “el sacrificio de Cristo y el Sacrificio de la Eucaristía son, pues, un único sacrificio”* (Catecismo, n. 1367).

Por esto, es necesario asombrarnos frente a esta enormidad, causarnos gran estupor, puesto que Dios ya no puede dar, ni el hombre recibir nada, en comparación, a lo que Dios mismo se ha dado de sí, ayer, hoy y siempre en cada Eucaristía.

3.2.“ECCE LIGNUM CRUCIS, IN QUO SALUS MUNDI PEPENDIT”. (PBRO. DAVID GERARDO ORTÍZ)

La Cruz en la liturgia siempre ha estado, sólo que en algunos momentos de la historia se ha destacado su presencia y en otros ha quedado disminuida. Pero sin la cruz no es posible la redención y por tanto la Resurrección. Cruz y resurrección son dos caras de la misma moneda, de modo que una y otra no son posibles de modo independiente. Al celebrar la Pasión del Señor el Viernes Santo, anunciamos también su resurrección. Es esta la razón por la que Juan Pablo II pidió que se agregara una última estación al viacrucis, ya que la pasión no se llegará a entender sin la resurrección. Todo esto Odo Casel1 en su momento lo había resumido en el concepto de “misterio”. Y años después Luis Bouyer retomará en su libro “Piedad Litúrgica2” para aseverar que la liturgia es la “actualización del misterio”. Con esto, no nos dice otra cosa, sino que, en la celebración eucarística, de modo preminente, y en todos los demás sacramentos se hace presente “la Pasión, muerte y Resurrección de nuestro Señor Jesucristo”. Nunca a modo de recuerdo. La Cruz que en el Calvario recibió el cuerpo bendito de nuestro Señor, su carne inmaculada, se hace actual en la divina liturgia para que la redención nos toque a cada uno de nosotros, a pesar de la distancia temporal, y recibiendo de ella el cuerpo y la Sangre del Señor, recibamos también sus efectos. Ya nuestro querido Juan Crisóstomo lo decía en sus catequesis sobre la eucaristía al asegurar que la sangre de Cristo cae directamente de su costado al cáliz de la celebración eucarística.

Por otra parte, Cirilo de Jerusalén al hablar del bautismo, también asegura que el agua no actúa por sí sola, sino a causa del madero de la Cruz que es echado en ella por la oración del obispo. Es decir, cada sacramento adquiere su eficacia por su unidad al misterio: pasión, muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo.

Todas estas consideraciones nos deben hacer comprender la causa, por la que, en la liturgia del Viernes Santo, único día del año en el que no se celebra la Eucaristía, se haya adoptado la veneración de la reliquia de la Cruz del Señor, ya para el s. IV en Jerusalén, y que posteriormente haya pasado a la iglesia universal. Cuya exposición iba acompañada por el trítono de la antífona “He aquí el árbol de la Cruz, en el que la salvación del mundo pendió”. La monja Eteria da testimonio de ello en su itinerario de Peregrinación. Con esta liturgia la iglesia ha querido especificar la importancia de la cruz en todas las liturgias cotidianas. Así como la necesidad de acercarse a ella para obtener la salvación. La Cruz es entendida como el árbol del cual cuelga ya maduro el fruto, que es el cuerpo de Cristo. Quien se acerca el Viernes Santo a la Cruz, no sólo venera la misma, sino que recibe la redención, que de ella cuelga para todo el género humano. El acercarse también significa por tanto depositar nuestras cruces o mejor dicho unir nuestras cruces a la de Jesucristo. El sufrimiento que todo hombre puede experimentar tiene sentido, ya que por Cristo ha sido convertido en acto de amor para los que lo contemplan. Todo ello un parangón de lo que en la comunión sucede y que de forma ordinaria se tiene. Podríamos decir que la adoración de la Cruz del viernes Santo es un rito explicativo de lo que en la comunión acontece. 1 O. Casel; El Misterio del Culto Cristiano; Ed. Dinor; San Sebastian 1953. 2 L. Bouyer; Piedad Litúrgica; Ed. Benedictinas; Cuernavaca 1957. 3 In Ioannem LXXXV,3; In ep. I ad Corinthios XXIV,1.

Si contemplamos el arte paleocristiano y las representaciones más antiguas de Cristo, observaremos que se le pintó antropomórfamente pasado ya el s. III. Hasta entonces el primer signo para representarlo había sido precisamente la Cruz, el signo del pez será tardío del s. IV. Es así que en varias catedrales se representa un trono, ya sea con o sin los instrumentos de la pasión, sobre el que descansa la Cruz, esto porque ella hace

referencia a la presencia de Cristo, como en el Baptisterio arriano de Ravena o p.ej. en el ápside de san Apolinar en Clase, también en Ravena, donde encontraremos sólo la cruz como representación de Cristo, o finalmente en el mausoleo de Gala Placidia.

Por ùltimo, la cruz ocupó un lugar privilegiado dentro de la liturgia eucarística, cuando no pudiendo construir los templos hacia el oriente, como en la antigüedad, se colocó una Cruz en el ápside de las iglesias, que indicaba el verdadero oriente de la vida cristiana. De modo que la oración y las celebraciones del lugar eran dirigidas hacia la Cruz como oriente de la asamblea. A esto debemos aclarar, que el oriente era muy importante en el inicio del cristianismo, ya que marcaba el lugar de dónde Cristo habría de venir por segunda vez y era a donde durante los ritos iniciáticos los neófitos se dirigían para acogerse a Cristo. Con esto la asamblea adquiría una dimensión escatológica. Es decir, espera a Cristo que regrese en su parusía, pero sabe también que se dirige a la eternidad. Si se espera a Cristo es porque transportará a la comunidad a la plenitud de la vida eterna, que aquí solo por los efectos de la Cruz ha empezado a degustar en la Eucaristía. Así la cruz pasó de ser sólo símbolo representativo de Cristo y simbolizar la obra redentora a signo escatológico, ya que representa también lo que vendrá, el Nuevo León.

Es así que en una meditación temprana un autor anónimo del siglo II en su homilía pascual describe de esta manera la Cruz, queriendo hacerla parte importante del acontecimiento pascual llegando a tener dimensiones universales y cósmicas:

Este árbol de la cruz es mi salvación eterna: él es mi alimento; él es mi delicia.
En sus raíces hundo mis raíces y crezco.
Por sus ramas me extiendo,
con su rocío me refresco;
su espíritu, como brisa acariciadora, me envuelve.
Me cobijo a su sombra, donde he plantado mi tienda, y he encontrado en el estío un refrescante refugio. Florezco con sus mismas flores,
me sacio libremente de sus frutos deliciosos, destinados para mí desde el principio.
Este árbol es alimento para mi hambre,
Manantial para mi sed,
vestido para mi desnudez,
pues sus hojas no son de higuera, sino espíritu de vida.
Este árbol es mi refugio cuando temo,

mi cayado cuando vacilo,
premio en el combate, trofeo de la victoria.
Este árbol es la senda angosta y la puerta estrecha, la escala de Jacob, sendero de ángeles,
en cuya cima Cristo mismo se ha apoyado.
Este árbol, de dimensiones celestiales, se eleva desde la tierra hasta el cielo.
Es fundamento de todas las cosas,
pilar del universo,
punto de apoyo del mundo entero,
vínculo cósmico que mantiene en la unidad la inestable naturaleza humana,
asegurada con los clavos invisibles del Espíritu, para que unida a Dios no pueda jamás separarse.
Su parte superior llega hasta el cielo,
su parte inferior toca la tierra,
sus brazos abiertos sobre la inmensidad, resisten al soplo de todos los vientos.
Él era todo en todos, por doquier.
Y mientras llenaba de sí el universo entero, se ha despojado de sus vestidos
para trabar batalla con las potencias del mal.

Para concluir estas breves líneas, podemos contemplar en la cruz no sólo muerte y dolor, sino el signo más claro la obra de Cristo y su futura consumación. El que hace 500 años Dios se haya dignado implantar el signo de su Hijo en nuestras tierras, debe proporcionarnos esperanza, pero también hacernos conscientes de nuestra misión. No hay cristiano sin Cruz y por lo tanto sin resurrección, ni escatología. Somos llamados a implantar la Cruz de Cristo en el acontecer cotidiano de la vida. Recordando que lo específico y característico de los laicos según el CIC 225 son las realidades transitorias con los consejos evangélicos, dicho de otro modo, la cruz debe ser implantada con toda su fuerza en donde cada cristiano se encuentre y desarrolle. Lo que San Pablo diría con otras palabras: “No me he de gloriar, si no es la el Cruz de nuestro Señor Jesucristo” (Ga 6,14) y Nuestro Señor afirmará diciendo: “El que quiera seguirme, niéguese a sí mismo, tome su cruz de cada día y sígame” (Lc 9,23).

SUBSIDIO CORPUS 2019

La cruz y la eucaristía,
PBRO. SERGIO ALBERTO UTRERA VERDEJO

En el contexto de la celebración de los 500 años de la llegada de la cruz a nuestras tierras, quisiera compartir un poco, de la fe que tengo en el misterio de salvación que por el don de Dios tengo la gracia de celebrar todos los días, el misterio eucarístico y su profunda relación con el misterio de la cruz.

Espero que esta experiencia te ayude a contemplar y vivir el de una forma nueva la celebración central de nuestra fe, a celebrarlo con alegría, atención y piedad, por que en la eucaristía nos podemos dar cuenta que el sacrificio de Jesús en la cruz no fue un hecho aislado en el tiempo (hace más de dos mil años), ni en el espacio, sino que es un misterio que se actualiza, que se perpetua, es el memorial de nuestra redención.

El sacrificio eucarístico es la actualización del sacrificio en la cruz, como nos lo recuerda el papa juan Pablo II en la encíclica "ecclesia de eucharistia" en el primer capitulo hace referencia a este punto que queremos tratar.

El señor Jesús la noche en que iba a ser entregado (1 Cor 11,23) "El Señor Jesús, la noche en que fue entregado" (1 Co 11, 23), instituyó el Sacrificio eucarístico de su cuerpo y de su sangre. Las palabras del apóstol Pablo nos llevan a las circunstancias dramáticas en que nació la Eucaristía. En ella está inscrito de forma indeleble el acontecimiento de la pasión y muerte del Señor. No sólo lo evoca, sino que lo hace sacramentalmente presente. Es el sacrificio de la Cruz que se perpetúa por los siglos. Esta verdad la expresan bien las palabras con las cuales, en el rito latino, el pueblo responde a la proclamación del "misterio de la fe" que hace el sacerdote: "Anunciamos tu muerte, Señor" (EE 11).

El Sacramento eucarístico es algo más que un encuentro fraterno. Es el mismo sacrificio de la Cruz que se perpetúa por los siglos. En la Cruz el Señor se ofreció a sí mismo al Padre en favor de todos los hombres. Este sacrificio, esta autodonación plena en la que resplandece el amor más grande, se hace presente en la Eucaristía.

La Santa Misa es "memorial" actualizador del único Sacrificio de la Cruz. La celebración de la Eucaristía nos hace contemporáneos del Calvario, para que Cristo una a su propia ofrenda sacrificial la ofrenda de nuestras vidas. La Iglesia contempla asombrada este "Misterio de la fe", "Misterio grande", "Misterio de Misericordia", que constituye el don mayor que el Señor nos ha dado: el don de sí mismo, de su cuerpo entregado y de su sangre derramada. ¡Sacrifico de la Pascua de Cristo, el Cordero Inmolado, que muriendo destruyó la muerte y resucitando restauró la vida!

Cuando la iglesia celebra la eucaristía, memorial de la muerte y resurrección de su señor, se hace realmente presente este acontecimiento central de salvación. Así todo fiel puede tomar parte en el obteniendo frutos inagotablemente (EE 11). El ofrecimiento de cristo en la cruz, se convierte al mismo tiempo en ofrecimiento espiritual de la iglesia, por que el ofrecimiento de Jesús en la cruz en es un don en favor nuestro, *cristo ha querido además hacer suyo el sacrificio espiritual de la iglesia, llamada a ofrecerse también así misma unida al sacrificio de cristo (EE 13).*

No podemos negar que la Eucaristía es memorial del sacrificio pascual del Señor; presencia viva y sustancial de Cristo en medio de nosotros; verdadero banquete de comunión; anticipación del Paraíso, que impulsa a transformar la propia vida, el mundo y la historia.

El sacrificio eucarístico se orienta a la comunión, a la íntima unión de los fieles con Cristo mediante la recepción de su Cuerpo y su Sangre. Por eso la Eucaristía es, inseparablemente, memorial de la Cruz y sagrado banquete de comunión, en el que Cristo mismo se ofrece como alimento y nos comunica su Espíritu, el espíritu que nos transforma, el espíritu que nos da la nueva vida.

4. HORAS SANTAS SOBRE EL MISTERIO DE LA CRUZ EN LA EUCARISTÍA

4. HORAS SANTAS SOBRE EL MISTERIO DE LA CRUZ EN LA EUCARISTÍA

EXPOSICIÓN

CANTOS:

BENDITO SEA DIOS

Coro:
Bendito, Bendito, Bendito sea Dios.
Los ángeles cantan y alaban a Dios (2)

Yo creo, Jesús mío, que estás en el altar
oculto en la hostia.Te vengo a adorar. (x2)

Bendito, Bendito...

Por el amor al hombre moriste en la cruz.
y al cáliz bajaste por nuestra salud. (x2)

Bendito, Bendito...

Espero, Jesús mío, en tu suma bondad,
poder recibirte con fe y caridad. (2)

Bendito, Bendito...

Jesús, Rey del cielo está en el altar,
su Cuerpo, su Sangre, nos da sin cesar(2)

Bendito, Bendito...

Entre sus ovejas está el Buen Pastor,
en vela continua lo tiene el amor. (2)

Bendito, Bendito...

CANTEMOS AL AMOR DE LOS AMORES

Cantemos al Amor de los Amores
Cantemos al Señor. Dios está aquí.
Venid, adoradores. Adoremos
a Cristo Redentor.

Coro:
¡Gloria a Cristo Jesús!
Cielos y tierra, ¡bencdecid al Señor!
Honor y Gloria a Tí, Rey de la Gloria.
Amor por siempre a Tí, Dios del Amor.

Por nuestro amor, ocultó en el Sagrario
Su Gloria y Magestad. Para nuestro bien,
se queda en el Santuario, esperando
al justo y pecador.

¡Gloria a Cristo Jesús!…

Unamos nuestra voz a los cantares
del Coro Celestial; Dios está aquí.
Al Dios de los Altares, alabemos
con gozo angelical.

¡Gloria a Cristo Jesús!…

¡Oh gran prodigio del amor divino!
¡milagro sin igual! Prenda de amistad,
banquete peregrino dó se come
el cordero celestial.

¡Gloria a Cristo Jesús!…

Jesús piadoso rey de las victorias,
a ti loor sin fin; canten tu poder,
autor de nuestras glorias, cielo y tierra
hasta el último confín.

SUBSIDIO CORPUS 2019

(HORA SANTA 1)

LECTURA BÍBLICA (DESAPEGO DEL MUNDO, MORIR A SI MISMO)

Del evangelio según san Juan (12,23-25):
El les respondió: «Ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser glorificado. Les aseguro que si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto. El que tiene apego a su vida la perderá; y el que no está apegado a su vida en este mundo, la conservará para la Vida eterna.

(HORA SANTA 2)

LECTURA BÍBLICA (LA CRUZ, SALUD COMO LA SERPIENTE DE BRONCE)

Del evangelio según san Juan (12,28-32):
¡Padre, glorifica tu Nombre!». Entonces se oyó una voz del cielo: «Ya lo he glorificado y lo volveré a glorificar». La multitud que estaba presente y oyó estas palabras, pensaba que era un trueno. Otros de cían: «Le ha hablado un ángel». Jesús respondió: «Esta voz no se oyó por mí, sino por ustedes. Ahora ha llegado el juicio de este mundo, ahora el Príncipe de este mundo será arrojado afuera; y cuando yo sea levantado en alto sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí».

(HORA SANTA 3)

LECTURA BÍBLICA (HIMNO CRISTOLOGICO, NO TENIA NECESIDAD: VOLUNTARIO)

De la Carta de San Pablo a los Filipenses (2,5-11):
Tengan los mismos sentimientos de Cristo Jesús. El, que era de condición divina, no consideró esta igualdad con Dios como algo que debía guardar celosamente: al contrario, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de servidor y haciéndose semejante a los hombres.

Y presentándose con aspecto humano, se humilló hasta aceptar por obediencia la muerte y muerte de cruz. Por eso, Dios lo exaltó y le dio el Nombre que está sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús, se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos, y toda lengua proclame para gloria de Dios Padre: «Jesucristo es el Señor».

(HORA SANTA 4)

LECTURA BÍBLICA (UNICO SACRIFICIO PARA TODOS PARA SIEMPRE: OFRENDA Y SACERDOTE MEDIADOR)

De la Carta a los Hebreos (7,26-28):
El es el Sumo Sacerdote que necesitábamos: santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores y elevado por encima del cielo. El no tiene necesidad, como los otros sumos sacerdotes, de ofrecer sacrificios cada día, primero por sus pecados, y después por los del pueblo. Esto lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. La Ley, en efecto, establece como sumos sacerdotes a hombres débiles; en cambio, la palabra del juramento –que es posterior a la Ley– establece a un Hijo que llegó a ser perfecto para siempre.

REFLEXIÓN 1-a. De los Comentarios de San Agustín, Obispo, sobre los salmos. Fragmentos de: “En Cristo fuimos tentados, en Él vencimos al diablo”. [Liturgia de las Horas, Tomo II, Domingo I de Cuaresma, pág. 56]

Nuestra vida, en efecto, mientras dura esta peregrinación, no puede verse libres de tentaciones; pues nuestro progreso se realiza por medio de la tentación y nadie puede conocerse a sí mismo si no es tentado ni puede ser coronado si no ha vencido, ni puede vencer si no ha luchado, ni puede luchar si carece de enemigo y de tentaciones.

Así pues (Cristo), nos transformó en sí mismo, cuando quiso ser tentado por Satanás. El Cristo total era tentado por el diablo, ya que en él eras tú tentado. Si en él fuimos tentados, en él venceremos al diablo. Reconócete a tí mismo tentado en él, y reconócete también a ti mismo victorioso en él. Hubiera podido impedir la acción tentadora del diablo; pero entonces tú, que estás sujeto a la tentación, no hubieras aprendido de él a vencerla.

REFLEXIÓN 1-b. De las Disertaciones de San Gregorio de Nacianzo, Obispo. Fragmentos de: “Imitemos la benignidad de Dios”. [Liturgia de las Horas, Tomo II, Lunes I de Cuaresma, pág. 64 y 65]

Reconoce de dónde te viene la existencia, el aliento, la inteligencia y el saber, y, lo que es más aún, el conocimiento de Dios, la esperanza del reino de los cielos, la contemplación de la gloria,… el ser hijo de Dios, el ser coheredero de Cristo y, para decirlos con toda audacia, el haber sido incluido hecho dios.

¿No es verdad que todo esto procede de Dios, el cual te pide ahora, en justa retribución, tu benignidad, por encima de todo y en favor de todo? ¿Es que nos avergonzaremos, después que de él hemos recibido y esperamos recibir tanto, de negarle incluso esto: la benignidad?

No, hermanos y amigos míos, no seamos malos administradores de los bienes que Dios nos ha regalado.

No pongamos nuestro afán en reunir y conservar riquezas mientras otros padecen necesidad. Imitemos aquella suprema y primera ley de Dios, según la cual hace llover sobre justos y pecadores, y hace salir el sol igualmente para todos.

REFLEXIÓN 1-c. De las Disertaciones de San Gregorio de Nacianzo, Obispo. Fragmentos de: “Participemos plenamente en la Pascua”. [Liturgia de las Horas, Tomo II, Sábado V de Cuaresma, pág. 376 y 377]

Celebremos, pues, ahora también nosotros lo que celebraba la ley antigua, pero no en un sentido literal, sino evangélico; de una manera perfecta, no imperfecta; de un modo eterno, no temporal. Sea nuestra capital no la Jerusalén terrena, sino la metrópoli celestial.

Inmolemos no ya terneros y machos cabríos, que es cosa ya caduca y sin sentido, sino el sacrificio de alabanza, ofrecido a Dios en el altar del cielo, junto con los coros celestiales. Atravesemos el primer velo, no nos detengamos ante el segundo, contemplemos de lleno el santuario.

Y diré aún más todavía: inmolémonos nosotros mismos a Dios, inmolemos cada día

nuestra persona y toda nuestra actividad, imitemos la pasión de Cristo con nuestros propios padecimientos, honremos su sangre con nuestra propia sangre, subamos con denuedo a la cruz.

Si quieres imitar a Simón de Cirene, toma la cruz y sigue al Señor.

Si quieres imitar al buen ladrón crucificado con él, reconoce honradamente su divinidad.

Si quieres imitar a José de Arimatea, pide el cuerpo a aquél que lo mandó crucificar; haz tuya la víctima expiatoria del mundo.

Si quieres imitar a Nicodemo, el que fue a Jesús de noche, unge a Jesús con aromas, como lo ungió él para honrarlo en su sepultura.

Si quieres imitar a María, a la otra María, a Salomé y a Juana, ve de madrugada a llorar junto al sepulcro, y haz de manera que, quitada la piedra del monumento, puedas ver a los ángeles y aún al mismo Jesús.

REFLEXIÓN 2-a. De los Sermones de San León Magno, Papa. Fragmentos de: “La Cruz de Cristo fuente de toda bendición y origen de toda gracia”. [Liturgia de las Horas, Tomo II, Martes V de Cuaresma, pág. 337 y 338]

Nuestro entendimiento, iluminado por el Espíritu de la verdad, debe aceptar con corazón puro y libre la gloria de la cruz, que irradia sobre el cielo y la tierra, y penetrar con su mirada interior el sentido de las palabras del Señor, cuando habla de la inminencia de su pasión.

¡Oh admirable poder de la cruz! ¡Oh inefable gloria de la pasión! En ella se encuentra el tribunal del Señor, el juicio del mundo, el poder del crucificado.

Atrajiste a todos hacia ti, Señor, a fin de que el culto de todas las naciones del orbe celebrara, mediante un sacramento pleno y manifiesto, lo que se realizaba en el templo de Judea sólo como sombra y figura.

Ahora, en efecto, es más ilustre el orden de los levitas, más alta la dignidad de los ancianos, más sagrada la unción de los sacerdotes; porque tu cruz es la fuente de toda bendición, el origen de toda gracia; por ella, los creyentes reciben, de la debilidad,la fuerza, del oprobio, la gloria y, de la muerte, la vida.

Confesemos, pues, hermanos, lo que la voz del bienaventurado maestro de las naciones, el apóstol Pablo, confesó gloriosamente: *Sentencia verdadera y digna de universal adhesión es ésta: Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores.*

En efecto, tanto más admirable es la misericordia de Dios para con nosotros, cuanto que Cristo murió, no por los justos o los santos, sino por los pecadores y los injustos; y, como era imposible que la naturaleza divina experimentase el aguijón de la muerte, tomó, naciendo de nosotros, una naturaleza que pudiera ofrecer por nosotros.

Ya mucho antes amenazaba a nuestra muerte con el poder de su propia muerte, diciendo por boca del profeta Oseas: *Oh muerte, yo seré tu muerte; país de los muertos, yo seré tu*

aguijón. Al morir, en efecto, se sometió al poder del país de los muertos, pero lo destruyó con su resurrección; sucumbiendo al peso de una muerte que no hacía excepción, la convirtió de eterna en temporal. Porque *lo mismo que en Adán todos mueren, en Cristo todos serán llamados de nuevo a la vida.*

REFLEXIÓN 2-b. De los Sermones de San Agustín, Obispo. Fragmentos de: "Gloriémonos también nosotros en la Cruz del Señor". [Liturgia de las Horas, Tomo II, Lunes Santo, pág. 399 y 400]

La pasión de nuestro Señor y Salvador Jesucristo es origen de nuestra esperanza en la gloria y nos enseña a sufrir. en efecto, ¿qué hay que no puedan esperar de la bondad divina los corazones de los fieles, si por ellos el Hijo único de Dios, eterno como el Padre, tuvo en poco el hacerse hombre, naciendo del linaje humano, y quiso además morir de manos de los hombres, que él había creado?.

Es que, si no hubiese tomado de nosotros carne mortal, no hubiera podido morir por nosotros. De este modo el que era inmortal pudo morir, de este modo quiso darnos la vida a nosotros, los mortales; y ello para hacernos partícipes de su ser, después de haberse hecho él partícipe del nuestro. Pues, del mismo modo que no habia en nosotros principio de vida, así no había en él principio de muerte. Admirable intercambio, pues, el que realizó con esta recíproca participación: de nosotros asumió la mortalidad, de él recibimos la vida.

Por lo tanto, no solo no debemos avergonzarnos de la muerte del Señor, nuestro Dios, sino, al contrario, debemos poner en ella toda nuestra confianza y toda nuestra gloria, ya que al tomar de nosotros la mortalidad, cual la encontró en nosotros, nos ofreció la máxima garantía de que nos daría la vida, que no podemos tener por nosotros mismos.

Así pues, hermanos, reconozcamos animosamente, mejor aún, proclamemos que Cristo fue crucificado por nosotros; digámoslo no con temor sino con gozo, no con vergüenza sino con orgullo.

El apóstol Pablo se dio cuenta de este título de gloria y lo hizo prevalecer. *En cuanto a mí -dice-, líbreme Dios de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo.*

REFLEXIÓN 3-a. Del Tratado de San Ireneo, Obispo, Contra las herejías. Fragmentos de: "Nuestra Amistad con Dios". [Liturgia de las Horas, Tomo II, Sábado después de Ceniza, pág. 46]

<<…en el principio, Dios plasmó a Adán, no porque tuviese necesidad del hombre, sino para tener en quien depositar sus beneficios. Pues no sólo antes de la creación de Adán, sino antes de toda la creación, el que es la Palabra glorificaba a su Padre, permaneciendo en Él y Él, a su vez,e ra glorificado por el Padre, como afirma Él mismo: *Glorifícame tú, Padre, con la gloria que tenía junto a tí antes que el mundo existiese.*

Y si nos mandó seguirlo no es porque necesite de nuestros servicios, sino para que nosotros alcancemos así la salvación.

Del mismo modo, el servir a Dios nada le añade, ni tiene Dios necesidad alguna de nuestra sumisión; es Él, por el contrario, quien da la vida, la incorrupción y la gloria eterna a los que lo siguen y sirven, beneficiándolos por el hecho de seguirlo y servirlo, sin recibir de ellos beneficio alguno, ya que es en sí mismo rico, perfecto, sin que nada le falte.

La razón, pues, por la que Dios desea que los hombres le sirvan es su bondad y misericordia, por las que quiere beneficiar a los que perseveran en su servicio, pues, si Dios no necesita de nadie, el hombre, en cambio, necesita de la comunión con Dios.

En esto consiste la gloria del hombre, en perseverar y permanecer en el servicio de Dios. Por esto añade: *"Quiero que ellos estén conmigo allí donde Yo esté, para que contemplen mi gloria"*. >>

REFLEXIÓN 3-b. De los Comentarios de San Agustín, Obispo, sobre los salmos. Fragmentos de: "Jesucristo ora por nosotros, ora en nosotros, y al mismo tiempo, es a Él, a quien dirigimos nuestra orsación". [Liturgia de las Horas, Tomo II, Sábado después de Ceniza, pág. 347 y 348]

El mayor don que Dios podía conceder a los hombres es hacer que su Palabra, por quien creó todas las cosas, fuera la cabeza de ellos, y unirlos a ella como miembros suyos, de manera que el Hijo de Dios fuera también hijo de los hombres, un solo Dios con el Padre, un solo hombre con los hombres; y así, cuando hablamos con Dios en la oración, el hijo está unido a nosotros, y, cuando ruega el cuerpo del Hijo, lo hace unido a su cabeza; de este modo, el único Salvador de su cuerpo, nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ora por nosotros, ora en nosotros, y al mismo tiempo es a él a quien dirigimos nuestra oración.

Ora por nosotros, como sacerdote nuestro; ora en nosotros, como cabeza nuestra; recibe nuestra oración, como nuestro Dios.

Por tanto, que nuestra fe esté despierta y vigilante; y démonos cuenta de que aquél mismo que contemplábamos poco antes en su condición de Dios, tomó la condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre; y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte; y, clavado en la cruz, quiso hacer suyas las palabras del salmo: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*

Por tanto, oramos a él por su condición de Dios, ora él por su condición de siervo; por su condición divina es creador, por su condición de siervo es creado, habiendo asumido él, inmutable, a la creatura mudable, y haciéndonos a nosotros con él un solo hombre, cabeza y cuerpo. Así pues, oramos a él, por él y en él; hablamos con él y él habla en nosotros.

REFLEXIÓN 4-a. Del Comentario de San Juan Fisher, Obispo y mártir, sobre los salmos: "Si alguno peca, abogado tenemos ante el Padre" (Completo). [Liturgia de las Horas, Tomo II, Lunes IV de Cuaresma, pág. 264 y 265]

Nuestro sumo sacerdote es Cristo Jesús y nuestro sacrificio es su cuerpo precioso, que él inmoló en el ara de la cruz por la salvación de todos los hombres.

La sangre derramada no era de terneros o de machos cabríos (como en la ley antigua), sino la del Cordero Inmaculado, Cristo Jesús, nuestro salvador. El templo en que ofició nuestro sumo sacerdote no era hecho por mano de hombre, sino edificado únicamente por el poder de Dios. Y así, él derramó su sangre a la vista de todo el mundo; y el mundo es el templo construido por la sola mano de Dios.

Este templo tiene dos partes: una es esta tierra que nosotros habitamos al presente, la otra nos es aún desconocida a nosotros, mortales.

Primero, cuando sufrió la muerte dolorosísima, ofreció el sacrificio aquí en la tierra. Después, cuando revestido de la nueva inmortalidad, penetró por su propia sangre en el santuario, esto es, en el cielo, presentó ante el trono del Padre aquella sangre de un valor inmenso, que había derramado abundantemente por todos los hombres sujetos al pecado.

Este sacrificio es tan acepto y agradable a Dios que, en el mismo instante en que lo mira, compadecido de nosotros, se ve forzado a otorgar su clemencia a todos los que se arrepienten de verdad.

Es, además, un sacrificio eterno, ya que se ofrece no sólo cada año (como sucedía entre los judíos), sino cada día, más aún, cada hora y a cada momento, para que en él hallemos consuelo y alivio.

Respecto de él, dice el Apóstol: *Obteniendo una redención eterna*, pues de este sagrado y eterno sacrificio se benefician todos aquellos que están verdaderamente arrepentidos de los pecados cometidos, los que tienen un decidido propósito de no reincidir en sus malas costumbres y perseverar con constancia en el camino de las virtudes que han emprendido.

Lo cual expresa San Juan con estas palabras: *Hijos míos, os escribo esto para que no pequéis.* Si alguno peca, abogado tenemos ante el Padre, a Jesucristo, el justo. *Él es propiciación por nuestros pecados y no sólo por los nuestros, sino por los del mundo entero.*

REFLEXIÓN 4-b. De las Homilías de Orígenes, Presbítero, sobre el Levítico. Fragmentos de: “Cristo, Sumo Sacerdote, es propiciación por nuestros pecados”. [Liturgia de las Horas, Tomo II, Lunes IV de Cuaresma, pág. 264 y 265]

Una vez al año, el sumo sacerdote, dejando a fuera al pueblo, entraba en el lugar donde se hallaban el propiciatorio, los querubines, el arca de la alianza y el altar de los aromas; lugar donde sólo al sumo sacerdote le estaba permitido entrar.

Pero fijémonos en nuestro verdadero sumo sacerdote, el Señor Jesucristo. Él, habiendo tomado la naturaleza humana, estaba con el pueblo todo el año, aquél año, a saber, del cual dice él mismo: Me envió a evangelizar a los pobres y a proclamar el año de gracia del Señor. Y, una vez durante este año, el día de la expiación, entró en el santuario, es decir, cuando, cumplida su misión, penetró en los cielos, entró a la presencia del Padre, para hacerle propicio al género humano y para interceder en favor de todos los que creen en él.

El Apóstol Juan, dice: *Hijos míos, os escribo esto para que no pequéis. Si alguno peca, abogado tenemos ante el Padre, a Jesucristo, el justo. Él es propiciación por nuestros pecados.*

También Pablo afirma de Cristo: A quien Dios ha propuesto como instrumento de propiciación, por su propia sangre y mediante la fe. Por lo tanto, el día de nuestra propiciación continúa hasta el fin del mundo.

El hecho de rociar el lado oriental tiene también su significado. De oriente nos viene la propiciación, pues de allí procede el varón cuyo nombre es de Oriente, el que ha sido constituido mediador entre Dios y los hombres. Ello te invita a que mires siempre hacia oriente, de donde sale para ti el sol de justicia, de donde te nace continuamente la luz,

para que no camines nunca en tinieblas, ni te sorprenda en tinieblas aquel día último; para que no se apodere de ti la noche y la oscuridad de la ignorancia, sino que vivas siempre en la luz de la sabiduría, en el pleno día de la fe, bajo la luz de la caridad y de la paz.

CANTO

"Nadie te ama como Yo"

Cuánto he esperado este momento,
cuánto he esperado que estuvieras así;
cuánto he esperado que me hablaras,
cuánto he esperado que vinieras a mí.

Yo sé bien lo que has vivido,
yo sé bien lo que has llorado;
yo sé bien lo que has sufrido,
pues de tu lado no me he ido.

Pues nadie te ama como yo, (2)
mira la cruz esa es mi más grande prueba,
nadie te ama como yo.

Pues nadie te ama como yo, (2)
mira la cruz fue por ti, fue porque te amo,
nadie te ama como yo.

Yo sé bien lo que me dices,
aunque a veces no me hablas,
yo sé bien lo que en ti sientes,
aunque nunca lo compartas.

Yo a tu lado he caminado,
junto a ti yo siempre he ido;
aún a veces te he cargado,
yo he sido tu mejor amigo.

(Del Esquema de Hora Santa de los 500) MINISTRO: Tu Cruz, Jesús, es bandera en las manos de los valientes. Ensénname a aceptar mi cruz, que quiero llevar por ti. Dame, a mí, la generosidad necesaria para seguirte ahora, cuando vas penosamente hacia el Calvario, sabiendo que es también el camino que me lleva a tu Gloria. Tu Cuerpo y tu Sangre, que recibo en la Eucaristía, me darán la fuerza y me prestarán el mayor auxilio.

ACLAMACIONES
LECTOR: Señor, a quien veo, cargado con la cruz.
TODOS: *Quiero seguirte fielmente, Jesús.*

LECTOR: Señor, que vas delante de todos, con tu cruz.
TODOS: *Quiero seguirte fielmente, Jesús.*

LECTOR: Señor, que me invitas, a llevar mi cruz.
TODOS: *Quiero seguirte fielmente, Jesús.*

LECTOR: Señor, que nos haces conocer, los tesoros de la Cruz.
TODOS: *Quiero seguirte fielmente, Jesús.*

LECTOR: Señor, que Crucificado, eres nuestra gloria.
TODOS: *Quiero seguirte fielmente, Jesús.*

LECTOR: Señor, que unes inseparablemente, Eucaristía y Cruz.
TODOS: *Quiero seguirte fielmente, Jesús.*

LECTOR: Señor, que, con la cruz, diste al Padre toda la gloria.

TODOS: *Quiero seguirte fielmente, Jesús.*

LECTOR: Señor, que con la cruz nos mereciste la salvación.
TODOS: *Quiero seguirte fielmente, Jesús.*

LECTOR: Señor, que, en la cruz, nos unes y pacificas a todos.
TODOS: *Quiero seguirte fielmente, Jesús.*

LECTOR: Señor, que, en tu cruz, recibirás mi último beso.
TODOS: *Quiero seguirte fielmente, Jesús.*

LECTOR: Señor, que cubrirás con tu cruz, mis despojos mortales.
TODOS: *Quiero seguirte fielmente, Jesús.*

LECTOR: Señor, que me pides, gloriarme solo en la cruz.
TODOS: *Quiero seguirte fielmente, Jesús.*

LECTOR: Señor Jesús, que, cargado con la cruz, eres nuestro Salvador y Redentor. Tú sabes que, muchas veces me cuesta aceptar la cruz, a pesar de que, en la cruz mía, unida a la tuya, tengo yo mi salvación. Enséname, Jesús, a amar la cruz, regalo que me alarga tu mano bondadosa.

TODOS: Virgen María, que seguiste a Jesús, hasta la cruz en el Calvario, tú eres el modelo de los que siguen a Jesús, adondequiera que Él va. Acompáñame en mi caminar, para que, con tu ayuda, quiera llevar mi cruz con generosidad, sabiendo que la Cruz es el camino de la gloria.

COMPROMISO - HORA SANTA 1 (Personal)

El Señor subió a la cruz voluntariamente. Y a nosotros nos invita a recorrer el mismo camino que El recorrió. Pero nos deja en libertad de escoger: vivir o morir. Morir a nosotros mismos, a nuestros gustos, a nuestra comodidad, ofreciendo todos nuestros esfuerzos a Dios, es encontrar, al final, la vida eterna; vivir esta vida de acuerdo a nuestra voluntad, evadiendo todo sufrimiento lleva a perder la eternidad con Dios. Depende de ti. Eres libre de elegir. ¿Qué escojes?

COMPROMISO - HORA SANTA 2 (Personal)

El Mesías ha cumplido su misión. Sabe a lo que ha venido. Confía totalmente en que el Padre le dará la gloria que ya poseía antes de venir a la tierra. Obedece al Padre en todo lo que ha de suceder para salvar a los hombres.

¿Y tú? ¿Te comprometes a obedecer su Palabra? ¿Confías en Él lo suficiente para cumplir su voluntad al pie de la letra? ¿Buscas agradarle en obediencia? ¿Confías en el premio que te ha prometido? o ¿Dudas de su Palabra, de Dios mismo, de su amor por tí? ¿Buscas agradarte a tí mismo? ¿Buscas tu propia gloria, tu solo bienestar? ¿Rechazas aceptar el plan que tiene para ti?

COMPROMISO - HORA SANTA 3 (Personal)

El que se anonadó por ti y soportó humillaciones y desprecios, experimentó la soledad y la pobreza, los sufrimientos y la pobreza desde el día de su nacimiento, te invita a invocar su nombre y vivir, a seguirle y caminar con él, a tener una relación personal de amistad contigo: Él, que es tu Dios y Creador, Él, que pagó la deuda toda de tus culpas, Él mismo que se ofrece en cada Eucaristía, Él, que en su Nombre sana tus enfermedades y cura tus heridas.

¿Qué harás ahora? ¿Le invocarás? ¿Lo invitarás a tu vida? ¿Caminarás con Él? o ¿Lo rechazarás? ¿Lo echarás fuera? ¿Lo ignorarás?

COMPROMISO - HORA SANTA 4 (Personal)

Jesucristo, sumo y eterno Sacerdote, ha hecho todo por tu salvación, para tu beneficio, para tu salud. Es un regalo para ti, para todos los hombres. Disponible todos los días hasta el fin del mundo para quien desee aprovechar este sin igual bien. Ya está abierta la puerta del Cielo y tenemos un abogado infalible ante el Padre que se ha ofrecido como pago por nuestras deudas. Sólo Él es la puerta de entrada al Reino de los CIelos, el camino de regreso al Padre. Y es gratuito.

¿Y ahora? ¿Aceptas el sacrificio que ha hecho por tí? ¿Aprovechas cada oportunidad de ofrecer al Padre al Cordero Inmaculado por tus pecados? ¿Te arrepientes de tus pecados cuando los reconoces? ¿Oras al Padre a través de Jesucristo, sumo y eterno Sacerdote? o ¿Lo rechazas? ¿Decides no dirigirte a Él en la oración? ¿Acaso ignoras su sacrificio no participando en la Eucaristía y evadiendo la Reconciliación?

“Cuando yo sentí el amor de Dios”

Cuando yo sentí, el amor de Dios,
que me demostró allá en la cruz.
Cuando yo sentí en mi corazón,
que en la cruz por mí murió.

Coro
Tan grande amor es el Señor, que no puedo comprender,
que me amara a mí siendo lo que soy.

Es imposible de entender la grandeza de su amor.
Gracias Señor, gracias, Señor,
gracias, Señor por tu amor.

Por esta causa doblo mis rodillas,
ante el Padre de Jesús.
El que te quiere revelar a ti,
su justicia allá en la cruz.

PRECES (HORA SANTA 1)

(Invocación inicial tomada Del Esquema de los 500) Contemplando el amor de Cristo crucificado, elevemos nuestras plegarias a Dios nuestro Padre, diciendo:

[Tomada de la Liturgia de las Horas-II, Miércoles de Ceniza, pág. 20]
Danos, Señor, tu Espíritu Santo.

LECTOR: Danos vivir de toda palabra.
TODOS: que sale de tu boca.

LECTOR: Haz que practiquemos la caridad no solo en los acontecimientos importantes,
TODOS: sino también en lo pequeño de nuestra vida de cada día.

LECTOR: Ayúdanos a privarnos de lo superfluo,
TODOS: para compartir lo nuestro con los hermanos necesitados.

LECTOR: Concédenos llevar en nuestros cuerpos la pasión de tu Hijo,
TODOS: Tú que nos has vivificado en su cuerpo.

MINISTRO:
(A. Original del Esquema de Hora Santa) Señor Sacramentado, memorial de la Pasión y Cruz que sufriste por nosotros; pensando en Ti, ofreciéndonos contigo en el Altar, recibiéndote en la Comunión y acompañándote en tu Sagrario, sabremos llevar contigo la cruz, amorosamente.

(B. Opción tomada de la Liturgia de las Horas-II, Miércoles I de Cuaresma, pág. 87) **Señor, mira complacido a tu pueblo, que con fervor desea entregarse a una vida santa, y, ya que con sus privaciones se esfuerza por dominar el cuerpo, que la práctica de las buenas obras transforme su alma. Por nuestro Señor, Jesucristo, tu Hijo…**

PRECES (HORA SANTA 2)

[Tomadas de la Liturgia de las Horas, Tomo II, Miércoles Santo, pág. 424]
Acudamos a Cristo nuestro salvador, que nos redimió con su muerte y resurrección, y digámosle:
Señor, ten piedad de nosotros.

LECTOR: Tú que subiste a Jerusalén para sufrir la pasión y entrar así en la gloria,
TODOS: conduce a tu Iglesia a la Pascua eterna.

LECTOR: Haz que practiquemos la caridad no solo en los acontecimientos importantes,
TODOS: sino también en lo pequeño de nuestra vida de cada día.

LECTOR: Tú que, elevado en la cruz, quisiste ser atravesado por lalanza del soldado,
TODOS: sana nuestras heridas.

LECTOR: Tú que convertiste el madero de la cruz en árbol de vida, TODOS: haz que los renacidos en el bautismo gocen de la abundancia de los frutos de este árbol.
LECTOR: Tú que, clavado en a cruz, perdonaste al ladrón arrepentido, TODOS: perdónanos también a nosotros, pecadores.

MINISTRO:
(A. Original del Esquema de Hora Santa) Señor Sacramentado, memorial de la Pasión y Cruz que sufriste por nosotros; pensando en Ti, ofreciéndonos contigo en el Altar, recibiéndote en la Comunión y acompañándote en tu Sagrario, sabremos llevar contigo la cruz, amorosamente.

(B. Opción tomada de la Liturgia de las Horas-II, Miércoles Santo, pág. 425) **Dios nuestro, que, para librarnos del poder del enemigo, quisiste que tu Hijo muriera en la cruz, concédenos alcanzar la gracia de la resurrección. Por nuestro Señor, Jesucristo, tu Hijo…**

PRECES (HORA SANTA 3)

[Tomada de la Liturgia de las Horas, Tomo II, Viernes Santo, pág. 458]
Adoremos a nuestro Redentor, que por nosotros y por todos los hombres quiso morir y ser sepultado para resucitar de entre los muertos, y supliquémosle, diciendo:
Señor, ten piedad de nosotros.

LECTOR: Señor y Maestro nuestro, que por nosotros te sometiste incluso a la muerte,
TODOS: enséñanos a someternos siempre a la voluntad del Padre.

LECTOR: Tú que, siendo nuestra vida, quisiste morir en la cruz para destruir la muerte y todo su poder,
TODOS: haz que contigo sepamos morir también al pecado y resucitemos contigo a vida nueva.

LECTOR: Rey nuestro, que como gusano fuiste el desprecio del pueblo y la vergüenza de la gente,
TODOS: haz que tu Iglesia no se acobarde ante la humillación, sino que como Tú, proclame en tosa circunstancia el honor del Padre.

LECTOR: Salvador de todos los hombres, que diste tu vida por los hermanos,
TODOS: enséñanos a amarnos mutuamente con una mor semejante al tuyo.

LECTOR: Tú, que al ser elevado en la cruz atrajiste hacia tí a todos los hombres,
TODOS: enséñanos reúne en tu reino a todos los hijos de Dios dispersos por el mundo.

MINISTRO:
(A. Original del Esquema de Hora Santa) Señor Sacramentado, memorial de la Pasión y Cruz que sufriste por nosotros; pensando en Ti, ofreciéndonos contigo en el Altar, recibiéndote en la Comunión y acompañándote en tu Sagrario, sabremos llevar contigo la cruz, amorosamente.

(B. Opción tomada de la Liturgia de las Horas, Tomo II, Domingo de Ramos, pág. 383) **Dios todopoderoso y eterno, que quisiste que nuestro Salvador se anonadase, haciéndose hombre y muriendo en la cruz, para que todos nosotros imitáramos su ejemplo de humildad, concédenos seguir las enseñanzas de su pasión, para que un día participemos en su resurrección gloriosa. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo…**

PRECES (HORA SANTA 4)

[Tomadas de la Liturgia de las Horas, Tomo II, Martes V de Cuaresma, pág. 343. Invocación inicial tomada del Jueves Santo, pág. 435]
Oremos a Cristo, Sacerdote eterno, a quien el Padre ungió con el Espíritu Santo, para que proclamara la redención a los cautivos y digámosle:
Señor, escucha y ten piedad.

LECTOR: Señor, tú que prometiste estar presente cuando tus discípulos se reúnan en tu nombre para orar,
TODOS: haz que oremos siempre unidos a ti en el Espíritu Santo, a fin de que tu reino llegue a todos los hombres.

LECTOR: Purifica de todo pecado a la Iglesia penitente
TODOS: y haz que viva siempre en la esperanza y el gozo del Espíritu Santo.

LECTOR: Amigo del hombre, haz que estemos siempre atentos, como tú nos mandaste, al bien del prójimo,
TODOS: para que la luz de tu amor brille a través de nosotors ante todos los hombres.

LECTOR: Rey pacífico, haz que tu paz reine en el mundo
TODOS: y que nosotros trabajemos sin cesar para conseguirla.

MINISTRO:
(A. Original del Esquema de Hora Santa) Señor Sacramentado, memorial de la Pasión y Cruz que sufriste por nosotros; pensando en Ti, ofreciéndonos contigo en el Altar, recibiéndote en la Comunión y acompañándote en tu Sagrario, sabremos llevar contigo la cruz, amorosamente.

(B. Opción tomada de la Liturgia de las Horas, Tomo II, Martes V de Cuaresma, pág. 343) **Concédenos Señor, ser perseverantes en el fiel cumplimiento de tu voluntad, para que en nuestros días crezca tu pueblo no sólo en número, sino también en santidad. Por nuestro Señor Jesucristo, tu hijo…**

ORACIÓN A LA SANTA CRUZ:

Cruz verdadera y santa, exaltada y glorificada por Jesús resucitado, en ti estuvo clavado el salvador del mundo, donde el pecado y la muerte son vencidos, devuelves la dignidad al hombre y lo transformas.

Te damos gracias porque hace 500 años llegaste a nuestras tierras, para ser signo de amor y bendición, de luz y fortaleza para todo hombre. La barca de Pedro, en nuestra Iglesia particular de la Vera-Cruz, te alaba y te bendice, porque nos anuncias y conduces a la alegría del resucitado.

¡Cruz santa y gloriosa! Ilumínanos y fortalécenos, en los retos de la nueva evangelización, para que nuestra Iglesia renazca como Discípula-Misionera, y podamos continuar la tarea de quienes nos precedieron, dando su vida en estas tierras con su testimonio.

Gloria Padre, al Hijo y al Espíritu Santo por su amor y redención.
Santa María de Guadalupe, Estrella de la Nueva Evangelización. Ruega por nosotros.

SUBSIDIO CORPUS 2019

CANTO FINAL

"Yo no soy nada"

Yo no soy nada y del polvo nací,
pero Tú me amas y moriste por mí.
Ante la cruz sólo puedo exclamar:

Tuyo soy, tuyo soy.
Toma mis manos, te pido,
toma mis labios, te amo,
toma mi vida,
oh Padre, tuyo soy… tuyo soy.

Cuando de rodillas te miro, oh Jesús,
veo tu grandeza y mi pequeñez.
¿Qué puedo darte yo? Sólo mi ser.

BENDICIÓN Y RESERVA

Celebrante: Nos has dado pan del cielo
Todos: que, en sí, contiene todas las delicias.

Oremos. Señor nuestro Jesucristo, que en este Sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión, concédenos venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros los frutos de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.
Todos: Amén.

Bendito sea Dios.
Bendito sea su Santo Nombre.
Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.
Bendito sea el nombre de Jesús.
Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
Bendita sea su Preciosísima Sangre.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo Consolador.
Bendita sea la gran Madre de Dios, María Santísima.
Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.
Bendito sea San José, su Castísimo Esposo.
Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.

5. PROCESIÓN CON EL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y EL MISTERIO DE LA CRUZ

PROCESIÓN CON EL SANTÍSIMO SACRAMENTO CON CUATRO ESTACIONES, EN EL MISTERIO DE LA CRUZ (SUBSIDIO CORPUS DIOCESANO 2019)

MONITOR:
Hermanos, iniciemos nuestra procesión eucarística como testimonio público de fe y piedad hacia el Santísimo Sacramento. Recorreremos las pozas o estaciones, y todos los participantes recibirán la bendición. Gocémonos de que Cristo camine en medio de nosotros, pues Él es la meta de nuestros pasos.

INICIA PROCESIÓN.

LETANÍA A LA SANTÍSIMA EUCARISTÍA.

Señor, ten piedad.	**Señor, ten piedad.**
Cristo, ten piedad.	**Cristo, ten piedad.**
Señor, ten piedad.	**Señor, ten piedad.**
Cristo, óyenos.	**Cristo, óyenos.**
Cristo, escúchanos.	**Cristo, escúchanos.**

[Ten piedad de nosotros.]
Padre del cielo, que eres Dios.
Hijo, redentor del mundo, que eres Dios.
Espíritu Santo, que eres Dios.
Santísima Trinidad, único Dios.

Santísima Eucaristía. Nosotros te adoramos.
Don inefable del Padre.
Signo del amor supremo del Hijo.
Don de caridad del Espíritu Santo.
Fruto bendito de la Virgen María.
Sacramento del Cuerpo y de la Sangre de Cristo.
Sacramento que perpetúa el sacrificio de la cruz.
Sacramento de la nueva y eterna Alianza.
Memorial de la muerte y resurrección del Señor.
Memorial de nuestra salvación.
Sacrificio de gozo y de gratitud.
Sacrificio de expiación y de reconciliación.
Morada de Dios con los hombres.
Banquete nupcial del Cordero.
Pan vivo bajado del cielo.
Maná pleno de dulzura.
Verdadero Cordero Pascual.
Viático de la Iglesia peregrina en el mundo.
Remedio de nuestra fatiga diaria.
Medicina de inmortalidad.
Misterio de la fe.
Sostén de la esperanza.
Vínculo de caridad.
Signo de unidad y de paz.
Resplandor de gloria purísima.
Sacramento que consagra a las vírgenes.

Sacramento que da fuerza y vigor.
Anticipo del banquete celeste.
Anticipo de nuestra resurrección.
Anticipo de la gloria futura.

Cordero de Dios, que Quitas el pecado del mundo.	**Perdónanos, Señor.**
Cordero de Dios, que Quitas el pecado del mundo.	**Escúchanos, Señor.**
Cordero de Dios, que Quitas el pecado del mundo.	**Ten piedad y misericordia de nosotros.**
Nos has dado el pan bajado del cielo.	**Que contiene en sí todo deleite.**
Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.	**En el cielo, en la tierra y en todo lugar.**

CANTOS

1a ESTACIÓN.

MENSAJE (MONITOR):

Jn 10,9: Yo soy la puerta. El que entra por mí se salvará; podrá entrar y salir, y encontrará su alimento.

LECTURA BÍBLICA.

Lector: Del Evangelio de San Juan:
(3, 12-21 *Jesús y Nicodemo*)

Si no creen cuando les hablo de las cosas de la tierra, ¿cómo creerán cuando les hable de las cosas del cielo? Nadie ha subido al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre que está en el cielo. **De la misma manera que Moisés levantó en alto la serpiente en el desierto, también es necesario que el Hijo del hombre sea levantado en alto, para que todos los que creen en él tengan Vida eterna.** Sí, Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga Vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él, no es condenado; el que no cree, ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios.

En esto consiste el juicio: **la luz vino al mundo,** y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas. Todo el que obra mal odia la luz y no se acerca a ella, por temor de que sus obras sean descubiertas. En cambio, el que obra conforme a la verdad se acerca a la luz, para que se ponga de manifiesto que sus obras han sido hechas en Dios.
Palabra del Señor.

Todos: Gloria a Tí, Señor Jesús.

REFLEXIÓN
Lector: Fragmentos De las Discertaciones de san Teodoro Estudita:
("La Preciosa y Vivificante Cruz de Cristo". Liturgia de las Horas, Tomo II, pág.668 y 669)

Primero hallamos la muerte en un árbol, ahora en otro árbol hemos recuperado la vida; los que habíamos sido antes engañados en un árbol hemos rechazado a la astuta serpiente en otro árbol. Nueva y extraña mudanza, ciertamente. A cambio de la muerte se nos da la vida, a cambio de la corrupción se nos da la incorrupción, a cambio del deshonor se nos da la gloria.

Ya desde el principio del mundo, todas aquellas cosas que no eran sino figuras y anuncios anticipados de este leño, fueron signo e indicio de algo mucho más admirable que ellas mismas.

DE RODILLAS EN ADORACIÓN - BREVE SILENCIO

OREMOS (Por la FE)
Omnipotente y sempiterno Dios, que a través de tu plan misericordioso de salvación, te dignaste revelar a este pueblo la verdadera fe, el misterio de la cruz y la gloria de tu eterna Trinidad, te rogamos que, por la firmeza de esta misma fe, nos veamos siempre fortalecidos con tu gracia, para perseverar en las adversidades, hacer frente al error y llevar la luz de tu Evangelio a todos los que pongas en nuestro camino, extendiendo Tu Reino y permaneciendo libres de los peligros del pecado. Por Cristo, Señor nuestro.
Todos: Amén.

BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

RE-INICIA LA PROCESIÓN

CANTOS

2a ESTACIÓN.

MENSAJE (MONITOR):

Jn 10,10-11: El Padre me ama porque yo doy mi vida para recobrarla. Nadie me la quita, sino que la doy por mí mismo. Tengo el poder de darla y de recobrarla: este es el mandato que recibí de mi Padre».

LECTURA BÍBLICA.

Lector: Del Evangelio de San Marcos:
(8, 31-38 *El Primer anuncio de la pasión*)

Y comenzó [*Jesús*] a enseñarles que el Hijo del hombre debía sufrir mucho y ser rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas; que debía ser condenado a muerte y resucitar después de tres días; y les hablaba de esto con toda claridad. Pedro, llevándolo aparte, comenzó a reprenderlo. Pero Jesús, dándose vuelta y mirando a sus discípulos, lo reprendió, diciendo:

«¡Retírate, ve detrás de mí, Satanás! Porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres».

Entonces Jesús, llamando a la multitud, junto con sus discípulos, les dijo:

«**El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí y por la Buena Noticia, la salvará.** ¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero, si pierde su vida? ¿Y qué podrá dar el hombre a cambio de su vida? Porque si alguien se avergüenza de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con sus santos ángeles».
Palabra del Señor.

Todos: Gloria a Tí, Señor Jesús.

REFLEXIÓN
Lector: Fragmento De las Discertaciones de san Teodoro Estudita:
("La Preciosa y Vivificante Cruz de Cristo". Liturgia de las Horas, Tomo II, pág.668)
¡Oh don valiosísimo de la cruz! ¡Cuán grande es su magnificencia! La cruz no encierra en sí mezcla de bien y mal, como el árbol del Edén, sino que toda ella es hermosa y agradable, tanto para la vista como para el gusto. Se trata, en efecto, del leño que engendra la vida, no la muerte; que da luz, no tinieblas; que introduce en el Edén, no que hace salir de él. La cruz es el madero al cual subió Cristo, como un rey a su carro de combate, para, desde él, vencer al demonio, que detentaba el poder de la muerte, y liberar al género humano de la esclavitud del tirano
.
Es el madero en el cual, el Señor, como esforzado guerrero, heridos en la batalla sus pies, sus manos y su divino costado, curó las llagas de nuestras malas acciones, es decir, nuestra naturaleza herida de muerte por el dragón infernal.

DE RODILLAS EN ADORACIÓN - BREVE SILENCIO

OREMOS (Por la Iglesia Universal)
Señor Jesús, Pastor de la Iglesia, que preparas una mesa ante nosotros y te nos das a ti mismo como alimento: guíanos por los caminos de tu justicia, para que, arrancados de las tinieblas y sin temer mal alguno, carguemos con nuestras cruces cada día de nuestras vidas, para que al final de nuestro camino, podamos gozar para siempre del descanso de la casa del Padre. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.
Todos: Amén.

BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

RE-INICIA LA PROCESIÓN

CANTOS

3a ESTACIÓN.

MENSAJE (MONITOR):

Jn 10, 10-11: El ladrón no viene sino para robar, matar y destruir. Pero yo he venido para que las ovejas tengan Vida, y la tengan en abundancia. Yo soy el buen Pastor. El buen Pastor da su vida por las ovejas.

LECTURA BÍBLICA.

Lector: De la Carta de San Pablo a los Gálatas:
(6, 1-7. 9 .16 *Invitación a la ayuda mutua y Consejos Finales*)

Hermanos, si alguien es sorprendido en alguna falta, ustedes, los que están animados por el Espíritu, corríjanlo con dulzura. Piensa que también tú puedes ser tentado. **Ayúdense mutuamente a llevar las cargas, y así cumplirán la Ley de Cristo.**

Si alguien se imagina ser algo, se engaña, porque en realidad no es nada. Que cada uno examine su propia conducta, y así podrá encontrar en sí mismo y no en los demás, un motivo de satisfacción. **Porque cada uno tiene que llevar su propia carga**. El que recibe la enseñanza de la Palabra, que haga participar de todos sus bienes al que lo instruye. No se engañen: nadie se burla de Dios. Se recoge lo que se siembra. No nos cansemos de hacer el bien, porque la cosecha llegará a su tiempo si no desfallecemos.

Los que quieren imponerles la circuncisión sólo buscan quedar bien exteriormente, y evitar ser perseguidos a causa de la cruz de Cristo. Porque tampoco aquellos que se hacen circuncidar observan la Ley; sólo pretenden que ustedes se circunciden para gloriarse de eso. **Yo sólo me gloriaré en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí, como yo lo estoy para el mundo.** Estar circuncidado o no estarlo, no tiene ninguna importancia: lo que importa es ser una nueva criatura.

Que todos los que practican esta norma tengan paz y misericordia, lo mismo que el Israel de Dios.
Palabra del Dios.

Todos: Te alabamos, Señor.

REFLEXIÓN
Lector: Fragmentos De las Discertaciones de san Teodoro Estudita:
("La Preciosa y Vivificante Cruz de Cristo". Liturgia de las Horas, Tomo II, pág.669)
No sin motivo exclamaba el santo Apóstol: En cuanto a mí, líbreme Dios de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo; por él, el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo. Pues aquella suprema sabiduría que nace de la cruz ha desmentido la jactancia de la sabiduría del mundo y la arrogancia de los que no es más que necedad. Los bienes de toda clase que dimanan de la cruz, han destruido todo germen de malicia.

¿Por ventura no escapó Noé del desastre del diluvio, por decisión divina, él, su esposa, sus hijos y las esposas de éstos, y los animales de cada especie en un frágil madero? ¿Qué significaba también la vara de Moisés? ¿No era acaso una figura de la cruz? Cuando convirtió el agua en sangre, cuando devoró las falsas serpientes de los magos, cuando, cuando, con su golpe y virtud, dividió las aguas del mar, cuando de nuevo las volvió a su curso, sumergiendo en ellas al enemigo y preservando al pueblo elegido.

DE RODILLAS EN ADORACIÓN - BREVE SILENCIO

OREMOS (Por la PAZ)
Señor Dios Uno y Trino, danos continuamente tu gracia, tu caridad y la comunicación de ti, para que, muriendo a nosotros mismos y ayudándonos mutuamente en llevar nuestras cargas diariamente, crezcamos en misericordia y produzcamos frutos de paz y, en tiempo y eternidad, te amemos y glorifiquemos, Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, en una Deidad, por todos los siglos de los siglos.
Todos: Amén.

BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

RE-INICIA LA PROCESIÓN

CANTOS

4a ESTACIÓN.

MENSAJE (MONITOR):

Jn 1, 29: “Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.”

LECTURA BÍBLICA - **OPCIÓN A)**

Lector: De la Carta a los Hebreos:
(10,11-14 . 19-23 *Cristo, causa de salvación eterna*)

Por haber cumplido la voluntad de Dios, y gracias a la ofrenda que Jesucristo ha hecho de su Cuerpo una vez para siempre, nosotros hemos quedado consagrados a Dios.

Cualquier otro sacerdote se presenta cada día para celebrar el culto y ofrecer continuamente los mismos sacrificios que nunca pueden quitar los pecados. Cristo, por el contrario, no ofreció más que un sacrificio por el pecado, y se sentó para siempre a la derecha de Dios. Únicamente espera que Dios ponga a sus enemigos como estrado de sus pies. Con esta única ofrenda ha hecho perfectos de una vez para siempre a quienes han sido consagrados a Dios.

Así pues, hermanos, ya que tenemos libre entrada en el santuario gracias a la sangre de Jesús, el cual inauguró para nosotros un camino nuevo y vivo a través del velo, es decir, de su cuerpo, y ya que tenemos un gran Sacerdote en la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, con plena confianza, purificado el corazón de todo mal de que tuviéramos consciencia, y lavado el cuerpo con agua pura.

Mantengámonos firmes en la esperanza que profesamos, pues quien nos ha hecho la promesa es digno de confianza.
Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos, Señor

MENSAJE (MONITOR):

Jn 1, 29: “Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.”

LECTURA BÍBLICA - **OPCIÓN B)**

Lector: Del libro de los Hechos de los Apóstoles:
(2, 22-24 . 32-33 . 36 *Discurso der Pedro*)

Israelitas, escuchen: Jesús de Nazareth fue el hombre a quien Dios acreditó ante ustedes con los milagros, prodigios y señales que realizó por medio de él entre ustedes, como bien lo saben. Dios lo entregó conforme al plan que tenía previsto y determinado, y ustedes, valiéndose de los impíos, lo crucificaron y lo mataron. Dios, sin embargo, lo resucitó, rompiendo las ataduras de la muerte, pues era imposible que ésta lo retuviera en su poder.

A este Jesús, Dios lo resucitó y de ello somos testigos todos nosotros. El poder de Dios lo ha exaltado, y él, habiendo recibido del Padre el Espíritu Santo prometido, lo ha derramado, como ahora lo están viendo y oyendo.

Sepan pues, con plena seguridad, todos los israelitas, que Dios lo ha constituído Señor y Mesías a este Jesús, a quien ustedes crucificaron.
Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos, Señor

REFLEXIÓN
Lector: Fragmentos De las Discertaciones de san Teodoro Estudita:
("La Preciosa y Vivificante Cruz de Cristo". Liturgia de las Horas, Tomo II, pág.669)
Semejante poder tuvo la vara de Aarón, figura también de la cruz, que floreció en un solo dia, demostrando así quién era el legítimo sacerdote.

También Abraham anunció la cruz de antemano cuando puso a su hijo atado sobre el montón de maderos.

Por la cruz fue destruida la muerte, y Adán fue restituido a la vida. En la cruz se gloriaron todos los apóstoles, por ella fueron coronados todos los mártires, santificados todos los santos. Por la cruz nos revestimos de Cristo y nos despojamos del hombre viejo. Por la cruz, nosotros, ovejas de Cristo, hemos sido reunidos en un solo redil y destinados al aprisco celestial.

DE RODILLAS EN ADORACIÓN - BREVE SILENCIO

OREMOS (Por los Sacerdotes)
Oh buen Jesús, Eterno Sacerdote y Pastor, que muriendo en la cruz nos diste vida en abundancia y que, ahora, desde esta Hostia Consagrada ruegas al Eterno Padre por nosotros, acoge benignamente las súplicas de todos los que en espíritu y en verdad te adoramos y te reconocemos como nuestro Pastor-Sacerdote, a quien encomendamos a aquellos a quien Tú has elegido como Pastores de tu Iglesia, para que cumplan fielmente su misión. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.
Todos: Amén.

BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

RE-INICIA LA PROCESIÓN

CANTOS

CANTOS PARA LA PROCESIÓN

ALTÍSIMO SEÑOR

Altísimo Señor, que supiste juntar
a un tiempo, en el altar,
ser Cordero y Pastor.
Quisiera, con fervor, amar y recibir
a Quien, por mí, quiso morir.

Cordero Divinal,
por nuestro sumo bien,
inmolado en Salém,
en tu puro raudal,
de gracia celestial,
lava mi crazón,
que, fiel te rinde, adoración.

Altísimo Señor, que supiste juntar…

Venid hijos de Adán
al convite de amor,
que hoy nos da el Señor,
de solo vino y pan,
de tan dulce sabor,
de tal gracia y virtud,
que da consuelo y da salud.

Altísimo Señor, que supiste juntar…

Sois fuego abrasador,
Pastor, Cordero y Pan
Esposo, Rey, Señor,
Dios, Hombre y Redentor,
prodigio que, mayor,
no pudo Dios obrar,
ni más al hombre, le pudo dar.

Altísimo Señor, que supiste juntar…

Oh convite real
do sirve el Redentor
al siervo del Señor
comida sin igual;
Pan de vida inmortal,
ven a entrañarte en mí
y quedo yo trocado en Ti.

Altísimo Señor, que supiste juntar…

Gracias, Señor, te den
los ángeles por mí
pues yo no merecí
tal dicha y tanto bien;
Vos sois, Señor,
de quien la vida recibí;
siempre con Vos he de vivir.

Altísimo Señor, que supiste juntar…

Suavísimo maná,
que sabe a dulce miel,
ven y del mundo vil
nada me gustará.
Ven y se trocará
del destierro cruel
con tu dulzura
la amarga hiel.

Altísimo Señor, que supiste juntar…

Los ángeles al ver
tal gloria y majestad,
con profunda humildad
adoran su poder,
sin ellos merecer
la dicha de probar,
al Rey del cielo
hecho manjar.

¡OH BUEN JESÚS!

¡Oh Buen Jesús! Yo creo firmemente
que, por mi amor, estás en el altar,
que das tu Cuerpo y Sangre, juntamente,
-al alma fiel, en celestial manjar (2)

Indigno soy, confieso avergonzado,
de recibir la santa comunión;
Jesús, que ves mi nada y mi pecado,
-prepara Tú mi pobre corazón. (2)

¡Oh Buen Jesús! Yo creo firmemente…

Dulce maná y celestial comida,
gozo y salud del que te come bien;
ven sin tardar, mi Dios, mi Luz, mi Vida;
-desciende a mí, hasta mi pecho ven (2).

¡Oh Buen Jesús! Yo creo firmemente…

Pequé, Señor. Ingrato, te he ofendido.
Infiel te fi, confieso mi maldad.
Me pesa ya… ¡perdón, Señor, te pido!
Eres mi Dios, apelo a tu bondad. (2)

¡Oh Buen Jesús! Yo creo firmemente…

Espero en ti, piadoso Jesús mío,
oigo tu voz que dice : “ven a mí”.
Porque eres fiel, por eso en ti confío,
-todo, Señor, lo espero yo de Ti. (2)

¡Oh Buen Jesús! Yo creo firmemente…

¡Oh buen Jesús, pastor y fino amante!
Mi corazón se abrasa en santo amor.
Si te olvidé, hoy juro que constante,
-he de vivir tan sólo de tu amor. (2)

YO SOY EL PAN DE VIDA

Yo soy el Pan de vida,
el que viene a mí no tendrá hambre,
el que cree en mí no tendrá sed.
Nadie viene a mí, si mi Padre no le atrae.

Yo le resucitaré, yo le resucitaré
yo le resucitaré en el día final. (2)

El Pan que yo daré,
es mi Cuerpo, vida para el mundo.
El que siempre coma de mi carne,
vivirá en mí, como yo vivo en mi Padre.

Yo le resucitaré…

Yo soy esa bebida
que se prueba y no se siente sed.
El que siempre beba de mi sangre
vivirá en mí y tendrá la vida eterna.

Yo le resucitaré…

Yo soy la Resurrección,
Yo soy la vida.
El que cree en mí, aunque muriera,
tendrá vida eterna, tendrá vida eterna.

Yo le resucitaré…

Sí, mi Señor, yo creo
que has venido al mundo a redimirnos.
Que tú eres el Hijo de Dios
y que estás aquí, alentando nuestras vidas.

EUCARISTÍA, MILAGRO DE AMOR

Pan transformado en el Cuerpo de Cristo,
vino transformado en la Sangre del Señor.

Eucaristía, milagro de amor,
Eucaristía, presencia del Señor.

Cristo nos dice tomen y coman
este es mi cuerpo que ha sido entregado.

Eucaristía, milagro de amor…

Cristo en persona nos viene a liberar
de nuestro egoísmo y la división fatal.

Eucaristía, milagro de amor…

¡Oh gran invento de Cristo sabio y bueno
para alimentarnos con su Sangre y con su Cuerpo!

Eucaristía, milagro de amor…

Con este Pan tenemos vida eterna
Cristo nos invita a la gran resurrección.

Eucaristía, milagro de amor…

Este alimento renueva nuestras fuerzas
para caminar a la gran liberación.

Eucaristía, milagro de amor…

Cuando comulgamos nos unimos al Señor,
formamos entre todos la familia del amor.

Eucaristía, milagro de amor…

En la familia de todos los cristianos
Cristo quiere unirnos en la paz y en el amor.

DIVINO MANJAR

Son tu Cuerpo y tu Sangre, Señor,
maravila, prodigio de amor,
- alimento del alma, riqueza sin par,
Divino Manjar. (2)

Eucaristía, Divino alimento,
celestial sustento para caminar.
Eucaristía, Divino alimento,
don del cielo para el mundo entero,
Sacramento, Divino Manjar.

Anunciamos tu muerte, Señor,
proclamamos tu resurrección.
- De tu altar recibimos la fuerza, el valor
para la mision. (2)

Eucaristía, Divino alimento,…

Sacerdotes, ministros de Luz,
consagrados por Cristo, Jesús,
- a sus manos desciendes al oír su voz,
Cordero de Dios. (2)

Eucaristía, Divino alimento,…

En tu seno, Jesús se encarnó,
Oh, María, Sagrario de Dios,
- pura, llena de gracia, Madre virginal,
Reyna celestial. (2)

TÚ REINARÁS

Tú reinarás, este es el grito
que ardiente exhalan nuestra fe
Tú reinarás, oh Rey Bendito
pues tú dijiste ¡Reinaré!

¡Reine Jesús por siempre!
¡Reine su corazón!
-en nuestra patria, en nuestro suelo
que es de María la nación (2)

Tu reinarás, dulce esperanza,
que el alma llena de placer;
habrá por fin paz y bonanza,
felicidad habrá por doquier.

¡Reine Jesús por siempre!…

Tu reinarás en este suelo,
te prometemos nuestro amor,
Oh buen Jesús, danos consuelo
en este valle de dolor.

¡Reine Jesús por siempre!…

Tú reinarás, reina ya ahora,
en esta casa y población,
ten compasión del que te implora
y acude a ti en la aflicción.

¡Reine Jesús por siempre!…

Tú reinarás toda la vida;
trabajaremos con gran fe
en realizar y ver cumplida
la gran promesa: ¡Reinaré!

QUE VIVA MI CRISTO

¡Que viva mi Cristo que viva mi rey!
¡Que impere doquiera triunfante su ley!
¡Que impere doquiera triunfante su ley!
¡Viva Cristo Rey! ¡Viva Cristo Rey!

Mexicanos un Padre tenemos
que nos dio, de la patria, la unión.
A ese Padre, gozosos cantemos,
-empuñando con fe su pendón. (2)

¡Que viva mi Cristo que viva mi rey!…

El formó con voz hacedora
cuanto existe debajo del sol.
De la inercia y la nada incolora
-formó luz en candente arrebol. (2)

¡Que viva mi Cristo que viva mi rey!…

Nuestra Patria, la Patria querida,
que arrulló nuestra cuna al nacer.
A Él le debe cuanto es en la vida,
sobretodo el que sepa creer. (2)

¡Que viva mi Cristo que viva mi rey!…

Del Anahuac inculto y sangriento,
en arranque sublime de amor,
formó un pueblo, al calor de su aliento
que lo aclame con fe y con valor. (2)

¡Que viva mi Cristo que viva mi rey!…

Su realeza proclame doquiera
este pueblo que en el Tepeyac,
tiene enhiesta su blanca bandera,
a sus padres la rica heredad. (2)

¡Que viva mi Cristo que viva mi rey!…

En vano que cruel enemigo
nuestro Cristo pretende humillar
de este rey llevarán el castigo
los que intenten su nombre ultrajar. (2)

YO SOY EL PAN DE VIDA

Yo soy el Pan de vida, dice el Señor,
el que viene a mí no tendrá hambre,
el que crea en mí no tendrá sed.

Tomad y comed todos de él
es el Cuerpo del Señor
entregado por vosotros.

Yo soy el Pan de vida, dice el Señor,…

Quien come de mi Cuerpo y de mi Sangre
participa del banquete
que nos da la vida eterna.

Yo soy el Pan de vida, dice el Señor,…

BENDICIÓN Y RESERVA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Celebrante: Nos has dado pan del cielo
Todos: que en sí contiene todas las delicias.

Oremos. Señor nuestro Jesucristo, que en este Sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión, concédenos venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros los frutos de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.
Todos: Amén.

Bendito sea Dios.
Bendito sea su Santo Nombre.
Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.
Bendito sea el nombre de Jesús.
Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
Bendita sea su Preciosísima Sangre.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo Consolador.
Bendita sea la gran Madre de Dios, María Santísima.
Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.
Bendito sea San José, su Castísimo Esposo.
Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.

CONCLUSIÓN

Al haber elaborado este sencillo subsidio para la pastoral de nuestra querida Diócesis, presentándoles algunas catequesis de sacerdotes de nuestro presbiterio que nos han hablado del misterio de la Cruz en la Eucaristía; presentándoles también cuatro distintos esquemas de horas santas y un esquema de procesión con el Santísimo sacramento, centrados en el misterio de la Cruz dentro de la Eucaristía, esperamos que este material sea de utilidad para ustedes señores párrocos, como preparación a la próxima solemnidad del Corpus, en el marco de los 500 años de la llegada de la Cruz a nuestras tierras.

Es nuestro deseo, y estamos seguros que también el de ustedes, poder hacer crecer el amor a la Sagrada Eucaristía y al precioso misterio de la Cruz que está tan estrechamente unido a ella, en los corazones de los fieles, y en los nuestros también. Porque sabemos que tanto la Eucaristía, como la Cruz son misterios esenciales de nuestra fe, imprescindibles para nuestra salvación y para amar a nuestro Señor como Él se merece.

Sabemos que a partir de este año, nuestro actual señor obispo Dn. Carlos Brizeño Arch., ha querido darle un giro a la anterior forma de celebrar la solemnidad del Corpus, que consistía en la celebración masiva de esta en la zona conurbada de Veracruz-Boca del Río el sábado después del jueves de Corpus, además de la celebración dentro de cada parroquia en dicho jueves. Ahora monseñor ha querido que la solemnidad se celebre a nivel decanal, o a nivel parroquial únicamente.

Este pequeño subsidio es para ayudar a impulsar esta nueva forma de celebrar el Corpus, tratando de lograr, con su valioso liderazgo y pastoreo, la participación consciente, activa y fructuosa que nos pide el concilio, de todo el pueblo de Dios en la Sagrada Liturgia.

Espero todos tengamos una excelente experiencia con Jesús Eucaristía, meditando y contemplando el Misterio de la Cruz que se encierra en ella, en la solemnidad del Corpus en este año de Gracia.

Con afecto fraterno, Pbro. Oscar Pérez Fest, responsable de la preparación del Corpus Christi Diocesano en la Diócesis